



## El eurocentrismo, Venezuela y nosotros

Carmen Morente\*\*

I.- **Gracias por permitirme hablar de nosotros** después de que los profesores Roitman y Viciano y la Sra. Yolanda Rojas, hayan expresado sus opiniones sobre tres temas de gran calado y sobre los que, seguro, tendremos tiempo de seguir insistiendo en el turno de palabras finales.

Voy a hablar de algo que creo nos interesa en el marco de este I Encuentro Estatal de Solidaridad con la Revolución Bolivariana. Hablar de nosotros, de la situación de la izquierda democrática de nuestro país, referida a su posición en relación a la actualidad venezolana.

Para ello debemos de recordar que la crisis social, económica y política<sup>1</sup> que en Venezuela se expresa a partir de 1989, 1992, etc., nos encuentra en una situación de desarme ideológico que se inicia, desde mi punto de vista, antes del derrumbe del campo socialista y sus efectos. Sinceramente pienso que las causas determinantes, aunque no únicas, del desarme de la izquierda española debemos buscarlas en el período de la llamada Transición Política.

La no ruptura con el modelo de dominación anterior trajo muy graves consecuencias ya que obligó de manera taxativa:

- Al olvido de la memoria histórica.
- Al olvido de las raíces históricas del movimiento popular.

El campo estaba abonado para esta operación de travestismo pues durante la dictadura pocos historiadores de nuestro país habían podido investigar y publicar sobre la Historia del siglo XX español. Siendo los acontecimientos ocurridos tan apasionantes y de tan estratégicas consecuencias internacionales, apenas unos cuantos tuvieron la osadía de hacer frente al reto: el historiador francés, Pierre Vilar, Josep Fontana, Tuñón de Lara, Ramón Tamames en el último período...

Pero no se pueden crear tan formidables vacíos en el ideario colectivo de los pueblos. Podríamos decir que la Historia, al final, siempre pasa su factura. Por eso la operación de olvido obligado vino acompañada, no podía ser de otra manera, de la necesidad de reinventar una historia capaz de darle consistencia y consenso de masas a la II Restauración Borbónica como proyecto político de la oligarquía transnacional española.

A esta vergonzosa tarea se prestaron no sólo los ideólogos orgánicos del sistema de dominación sino también una parte sustancial de la intelectualidad progresista que había combatido desde su campo específico la dictadura fascista. Entre unos y otros iniciaron un período negro en la historiografía española, que genéricamente podemos calificar como de “revisiónismo histórico”<sup>2</sup>.

Es variopinto el origen y catálogo de nombres que el revisionismo histórico ha hecho famosos. Algún maestro del exilio, nada más regresar a España, abrió la espita del disparate diciendo babosadas<sup>3</sup>. Las organizaciones democráticas de la izquierda antifascista, comprometidas en el pacto de silencio, bajaron todas sus armas. La Historia viva, la memoria

---

\* Intervención realizada durante el I Encuentro Estatal de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, celebrado en Madrid, durante los días 10 y 11 de Mayo de 2003.

\*\* Plataforma Simón Bolívar de Granada. Asociación Historia Actual.

<sup>1</sup> Sobre el carácter de la crisis venezolana es muy interesante la lectura de “Quítate la máscara, bandolera”, librito escrito por el Profesor Luís Antonio Bigott. El Prof. Bigott sitúa en el tiempo: crisis de crecimiento (años 50), crisis de productividad, crisis social y crisis de Estado. Poder Ciudadano. Caracas. 2003.

<sup>2</sup> La expresión “revisiónismo histórico” no alude en ningún caso a la polémica histórica entre la socialdemocracia y las corrientes revolucionarias leninistas.

<sup>3</sup> Por respeto a su pasado no mencionaré su nombre.



colectiva quedaba encerrada en los archivos para quienes quisiera algún día remover viejos papeles.

Existe un dicho en castellano: “A ese no puedes darle un dedo porque se toma la mano”. Así fue: si los que podían haber levantado la voz en nombre de los derrotados por el fascismo internacional callaban, los vencedores del ayer y del presente, gritarían sin pudor<sup>4</sup>.

II.- **De los mitos creados por el revisionismo histórico**, dos impactan por su naturaleza malvada y consecuencias sobre la psicología de masas:

**El primero de ellos el mito de que la guerra de España fue un error consecuencia del proceso de radicalización y confrontación social que la República favoreció.**

En marzo se publicaba un artículo de Vincenç Navarro, catedrático de Ciencias Políticas de la Universidad Pompeu Fabra, en el que sale al paso de esta mitología afirmando que, “La República Española fue uno de los intentos más profundos de modernización de una de las estructuras sociales más oprimidas existentes en Europa en los años 30. En sus reformas afectó intereses corporativos (terratenientes, grupos empresariales, la Banca, la Iglesia, el Ejército y muchos otros) y a las clases sociales de renta alta y media alta, que respondieron, a través del Ejército, con un golpe de Estado que interrumpió la modernización de España, imponiendo un gran retraso económico, social, político y cultural del país, que dañó enormemente el bienestar de la gran mayoría de la ciudadanía española, como lo demuestra que cuando el dictador murió el Estado del bienestar español era el más subdesarrollado de Europa”<sup>5</sup>.

Ya sé que algunos se preguntarán, ¿cuándo hablaremos de Venezuela? Estamos hablando de Venezuela pues las mentiras históricas repetidas hasta la saciedad en una situación de derrota y ausencia de pensamiento crítico, acaban convirtiéndose en eso que ahora llaman “paradigmas”. O sea, que los conflictos que vive la sociedad venezolana han sido provocados por la radicalización de una persona, el Presidente Hugo Chávez, por la incitación a la violencia social de un grupo de exaltados progubernamentales, son responsabilidad de aquellos que defienden un modelo “inviabil” de modernización del país, etc.

Esto es lo que dicen los medios de comunicación, es política de Gobierno y de Estado que cala en el cuerpo social de manera fácil sobre el abono de las mitificaciones sobre nuestra propia Historia.

**El segundo de ellos, el mito de que lo único noble y vindicable en nuestra historia del siglo XX fue la Transición Política.** Tan noble y vindicable que se ha convertido en paradigma exportable en la medida en que sitúa como única vía posible para resolver cualquier coyuntura crítica, la de cambiar las apariencias sin tocar sustancialmente los mecanismos de dominación.

¿Acaso no está dicha propuesta en la base de impugnación del proyecto de Revolución Bolivariana? El gran pecado del proceso venezolano en curso fue desde su inicio demostrar que entre las palabras (objetivos explicitados) y los hechos (acciones políticas desarrolladas) existía una coherencia, no falta de contradicciones como en cualquier proceso humano. Lo que no se puede perdonar al pueblo venezolano es su voluntad de salir de la crisis y de la descomposición sobre bases nuevas, es decir, su apuesta voluntariosa por un modelo de transición que los acerque a un modelo de sociedad pensada y organizada para satisfacer las necesidades de la mayoría de la población.

Carentes de historia crítica... ¿Cómo entender la historia de los demás? Cargados con esa pesada maleta llena de mitos creados para enajenarnos, ¿Cómo aproximarse a la Historia Actual de los demás?

---

<sup>4</sup> Santos Julia, por ejemplo, insistirá en la inviabilidad histórica de la República, homologando a ambos bandos; Tusell, por su parte, será el gran mitificador de la Transición Política; Varela justificará la existencia del caciquismo como necesidad histórica en las condiciones particulares de España; González de Molina justificará el latifundismo, etc. Desde el exterior también se ha metido cuña: Paul Preston “revisará” la figura de Franco y Charles Powell nos mostrará a un “Rey: piloto del cambio”.

<sup>5</sup> Consecuencias de la transición inmodélica. Vincenç Navarro. El País, 8 de mayo de 2003.

**III.- Nuestro revisionismo histórico tiene, además, en el marco de la mundialización de la economía, el claro sesgo ideológico del “eurocentrismo”.** Muchas veces me veo en la obligación de explicar qué cosa es el eurocentrismo, sobre todo entre los y las más jóvenes. Según el diccionario de la Lengua Española, en su vigésima segunda edición, de 2001, la definición es: *Tendencia a considerar los valores culturales, sociales y políticos de tradición europea como modelos universales.*

La definición sin embargo no me satisface. Creo que es más comprensible y riguroso definir el eurocentrismo, “como un estado de gilipollez mental que nos impide entender lo diferente y nos permite adoptar actitudes paternalistas sin ningún tipo de rubor”. Los que vivimos bajo la opresión del fascismo y nos hemos negado a olvidar sabemos también el grado de autoritarismo con el que siempre se expresa el paternalismo.

Incapaces de solventar las contradicciones que vive la España de nuestros días nos permitimos desvergonzadamente dar lecciones a diestro y siniestro. Efectivamente, como escribió Rubén Zardoya, “La ideología dominante delimita incluso el campo de las percepciones”<sup>6</sup>; impidiéndonos una aproximación objetiva a la realidad, una reflexión autónoma y un posicionamiento comprometido y solidario en relación a la Venezuela Bolivariana, sin ir más lejos.

¡Es tan cierta la afirmación de Zardoya! Siempre pongo como ejemplo la percepción del día y la noche. Hoy estamos aquí y existen percepciones que nos indican que es de noche. El local donde estamos está iluminado para que podamos vernos las caras, leer nuestros papeles; en la calle la iluminación urbana está encendida, los coches circulan con las luces de cruce, los escaparates de los comercios están iluminados, etc. Son percepciones que el sentido de la vista nos envía y que nos permiten afirmar que es de noche. Ahora bien, ¿qué pensarían ustedes de mí si ahora les dijera que hace un sol espléndido y que la mañana augura un día caluroso? Pensarían sencillamente que estoy loca, o enferma, o estúpida o que quiero tomarles el pelo.

Efectivamente eso es lo que consigue la ideología dominante, separarnos incluso del campo de las percepciones, el primer nivel de relación que el hombre tiene para aproximarse a la realidad que le rodea, volviéndonos locos, estúpidos, provocadores y vulnerables al mismo tiempo.

**Para el caso de América Latina, el eurocentrismo, además, tiene el claro sesgo ideológico del neocolonialismo.** Una de las evidencias más descaradas y descarnadas de esta realidad pudimos sufrirla durante el verano de 1994, al producirse lo que la prensa denominó, “La crisis de los balseros”, en Cuba. Nunca podré olvidar las dos páginas que el periódico El País dedicó a este asunto bajo el titular rutilante de “¿Qué hacer con Cuba?”, en su edición del 9 de agosto<sup>7</sup>, ¡cómo si Cuba aún fuera parte de nuestro imperio en ultramar! Se trató de una encuesta hecha a representantes de los distintos partidos políticos y a personalidades de la cultura y otros campos. Y todo el mundo contestó dando a Cuba y al resto del mundo una lección de intervencionismo repugnante.

Años más tarde pudimos comprobar cómo se pasaba del intervencionismo ideológico al económico y, por último, al intervencionismo militar puro y duro; lo cual debemos entender como consecuencia lógica y natural de lo primero.

**IV.- Es muy difícil desde estos supuestos un debate histórico riguroso sobre el proceso que se vive hoy en Venezuela.** Es verdaderamente desmoralizador que gentes que se llaman “historiadores” te miren con desdén y sorpresa inaudita al intentar situarles unos mínimos criterios de rigor aproximativo. Es muy difícil en el marco de esta ideología dominante esterilizadora desarrollar un discurso alternativo y más difícil aún articular el movimiento de

---

<sup>6</sup> Idealidad, ideales e ideología. Contracorriente. Julio-Agosto-Septiembre del 96. Año II. Nº 5. La Habana-Cuba

<sup>7</sup> Creo recordar que fue el día 9 de agosto. De todos modos si alguien quiere contar con la información, seguro la encontrará en días anteriores o posteriores.



solidaridad con el pueblo de Venezuela que tan grandiosas lecciones de Historia nos está ofreciendo en los últimos años.

La dificultad en este segundo plano es fácil de precisar: los sectores que supuestamente deberían tener especial sensibilidad ante Venezuela (izquierda política y social, movimiento sindical organizado, sectores más radicalizados por luchas parciales, etc), dieron la espalda a la Revolución Bonita por el simple hecho de estar incapacitados para reconocerla como suya, la ideología dominante había delimitado incluso el campo de sus percepciones. Pues en realidad, y a pesar de tanto discurso sobre la necesidad de “repensar” referentes y de tantos ídolos caídos, son demasiadas las dependencias en relación a lo viejo que curiosamente han sido asumidas por los llamados nuevos movimientos sociales.

La izquierda política y social de España no puede seguir ocultando su responsabilidad, cayendo en la trampa de defender sólo aquellas causas-trampas que responden a las necesidades del eurocentrismo y que pueden ser calificadas como de “políticamente correctas”. **Es urgente una aproximación rigurosa, respetuosa y no dogmática a la Historia de los pueblos.**

Son muchos los motivos y las razones para intentar una reflexión sin prejuicios sobre el proceso revolucionario en Venezuela.

1º.- **Están los lazos históricos que nos hermanan con los pueblos latinoamericanos y caribeños**, la puesta en actividad de nuestro patrimonio común, lo que el Profesor Julio Pérez Serrano, de la Universidad de Cádiz y presidente de la Asociación Historia Actual, llama “el capital no tangible” al que podemos extraer plusvalía emancipadora.

2º.- **Está sobre todo la experiencia histórica del fascismo**, sobre la que quisiera detenerme un poco.

Al inicio de la década de los años 90, en medio de todas las transformaciones que el mundo estaba viviendo (o mejor: sufriendo), la irrupción del nuevo modelo de dominación a nivel mundial no dejó dudas sobre el carácter autoritario de su proyecto. Desde las primeras evidencias multitud de escritos y pronunciamientos diversos comenzaron a calificar a estos fenómenos autoritarios de “fascismo”, “neofascismo”, “tardofascismo”, etc.

Siempre estuve en desacuerdo con dicha calificación y no porque el autoritarismo del nuevo modelo de dominación tenga nada que envidiarle al fascismo histórico. El desacuerdo no venía de una diferenciación en los grados de violencia, crueldad, o capacidad devastadora. Entendía y entiendo que ambos fenómenos se dan en un marco histórico diferenciado que los hace por naturaleza diferentes. Para el caso del fascismo histórico, la época viene marcada por el auge en las luchas del movimiento obrero y revolucionario; el fascismo histórico, como proyecto, pretendió y consiguió organizar a grandes sectores hasta convertirse en un fenómeno de masas. Masas organizadas en gremios, jóvenes organizados, niños organizados, mujeres organizadas alrededor de un ideario arcaico, uniformados para ser identificados frente al resto, con una ética y estética propias.

El autoritarismo de nuestros días, sin embargo, se produce en el marco de una derrota histórica sin paliativos y de reflujos del movimiento emancipador en todo el mundo. La desarticulación social es el modelo que propone, base de la competitividad y la productividad del salvajismo de la explotación que requiere. El llamado “pensamiento único” es la ideología de la soledad salvaje. Cada hombre sólo frente al resto de hombres, sin considerar su posible comunidad de intereses. Cada pueblo solo frente al resto de pueblos sin considerar su posible comunidad de intereses.

Aclarada mi opinión, inmediatamente tengo que expresar una matización: **en Venezuela sí podemos hablar de fascismo histórico aunque sea en el marco del nuevo modelo de dominación.** En la República Bolivariana de Venezuela la oposición ha escogido el camino del fascismo; la oligarquía venezolana expresa en sus posicionamientos ideológicos y orgánicos la trayectoria del fascismo histórico. Ha intentado y sigue intentando organizar a amplios sectores del país, ha sabido arrastrar hacia sus posiciones a un sector nada despreciable de las clases medias hasta convertirlas en portavoces histriónicos del fascismo, ha pretendido incluso un uniforme, asume sin vergüenza un modelo exterior y exhibe sin pudor banderas extranjeras; utiliza el terror mediático hasta extremos sólo equiparables al fascismo, defiende sin rubor un



discurso nítidamente clasista, racista y xenófobo que es aupado desde el pupitre y el púlpito por la jerarquía de la iglesia católica, etc. Sin mencionar sus mecanismos de lucha que podrían ponernos los pelos de punta al ser comparados con los vividos por la II República Española o por el gobierno de la Unidad Popular en Chile. Sin profundizar en la significación internacional del proceso venezolano, en su particular momento histórico, que también debería de haber alertado a los sectores progresistas en España. De nuevo los estragos de la amnesia colectiva.

Mientras nosotros desde la izquierda impartíamos lecciones equivocadas (entiendo como natural que la oligarquía transnacional española lo haga), el pueblo bolivariano de Venezuela, meses antes del golpe de abril de 2002, había hecho suya una consigna que cobraba vida después de más de 70 años: “No pasarán”.

Vivir el prelude del golpe en Caracas me dejó sin aliento: sólo con cerrar los ojos podía llegar a la conclusión de que el tiempo me había jugado una mala pasada... y me encontraba en el Madrid asediado por el fascismo, haciéndome creer que la historia heroica del pueblo español no había escrito la última palabra. Y era cierto, pues desde un criterio profundamente internacionalista sólo se trataba de defender otra trinchera en el mismo campo de batalla. Como nos decía Pablo Neruda en “Un Canto para Bolívar”: *Y otra mano que tú no conociste entonces/ viene también Bolívar, a estrechar la tuya./ De Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,/ de la cárcel, del aire, de los muertos de España/ llega esta mano roja que es hija de la tuya.*

**3°.- Está el compromiso ideológico y estratégico de la oligarquía transnacional española con la contrarrevolución venezolana.** Del gobierno del Partido Popular como su máximo exponente pero no sólo de él.

Debería la izquierda que se moviliza frente a las políticas internas del gobierno o contra la participación en la intervención en Irak, tomar conciencia de que la oligarquía española tiene un proyecto estratégico que es nacional e internacional; es decir: un único proyecto. Que forman parte de ese proyecto único: la contrarreforma universitaria o la Ley de Partidos así como su apoyo a la contra en Venezuela; que forman parte del mismo proyecto único la última contrarreforma laboral, las medidas represivas contra la izquierda abertzale, la utilización de la fuerza policial contra las manifestaciones y su responsabilidad en la quiebra del sistema económico y social en Argentina o en el mantenimiento del bloqueo contra Cuba, sin ir más lejos. Algo así como entender que **el eurocentrismo no es otra cosa que la otra cara de Telefónica, el BBVA, Endesa, el Grupo Prisa, Repsol, BSH, etc.**

**V.- Digamos, para descargue nuestro, que estas debilidades no han sido sólo patrimonio de la izquierda española.** Desde 1993 he asistido como observadora al Encuentro del Foro de Sao Paulo y puedo decir que modestamente he adquirido cierta experiencia sobre la realidad de Latinoamérica y El Caribe. Desde 1993 ha corrido mucha agua turbulenta y el cataclismo que rompe todos los esquemas y pragmatismos, la Revolución Bonita, ha ido abriéndose camino en medio de las incomprensiones y, en muchos casos, impugnaciones realizadas por un sector de la izquierda del área. Recuerdo, por ejemplo cómo, en 1996, durante el VI Encuentro del Foro de Sao Paulo, celebrado en San Salvador, inscrito ya el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 (MBR-200), se negó la palabra al entonces teniente-coronel, Hugo Rafael Chávez Frías. Había salido poco antes de la cárcel y era su primera comparecencia pública en un ámbito como el Foro. Pero como todo el mundo sabía que estaba allí se convirtió de todas formas en la estrella del mismo. Instalado en la recepción del hotel para recibir a todo el que quisiera hablarle, resultaba comiquísimo observar la cola interminable de personas. A todos nos recibió para explicarnos lo que hubiese sido fácil de solventar de haber tenido la posibilidad de dirigirse al Plenario.

Por eso al comprobar la multitudinaria presencia de la izquierda latinoamericana y caribeña en el I Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana, celebrado en Caracas durante los días 11 al 13 de abril de este año, la alegría ha sido inmensa pues ciertamente, y a paso de vencedores, el pueblo bolivariano de Venezuela ha demostrado que vencer al fascismo era posible y romper el cerco, también.



Ahora todo el mundo es consciente de lo que se juega en Venezuela. Bien, más vale tarde que nunca. Como habían escrito en alguna pancarta en Argentina, cuando la huelga petrolera en Venezuela: “¡Chávez, resista! Si Venezuela resiste, América Latina tendrá futuro”. Ciertamente uno de los elementos que más peligrosa hace a la Revolución Bonita para los objetivos del imperialismo y sus aliados es el carácter latinoamericanista de su proyecto. Ahora todo el mundo cae en la cuenta de que si Venezuela es derrotada... ¿Qué viabilidad tendrían los proyectos de la izquierda en otros países menos significativos del área? La grandeza del proceso bolivariano en Venezuela, el alto ideario humanista que defiende, los valores históricos y éticos que representa, no permite pensar en mezquindades y por eso ha abierto las puertas de modo generoso, sin exigir un “mea culpa” a nadie, para “incentivar el análisis del desarrollo y los fundamentos de la Revolución Bolivariana. Solidarizarse con la Revolución Bolivariana es defenderla, es discutirla, sin máscaras, tal como la vive el pueblo, fortaleciéndola con otras experiencias y dándola a conocer en el mundo entero”<sup>8</sup>.

Sin duda el esfuerzo realizado para convocar el I Encuentro Mundial no ha sido pequeño pero la fecha lo exigía: a un año justo del golpe fascista derrotado en sólo 40 horas por el pueblo y el sector patriótico de las Fuerzas Armadas. Imágenes que sin duda conmovieron al mundo, dejando con el “culo” (perdón) al aire a Chancillerías, portavoces de gobiernos, multinacionales de la desinformación en todo el mundo, etc.

Por Caracas han pasado durante esos días de abril, TODOS sin excepción. Dirigentes de la izquierda tradicional y nueva; representantes de partidos políticos y de los viejos y nuevos movimientos sociales. Portavoces de las naciones originarias, de los movimientos de liberación nacional, de la intelectualidad progresista y resistente de todo el mundo. TODOS sin excepción, repito. Así como una representación significativa de ámbito europeo, impensable hace tan sólo un año.

**VI.- Por todos estos motivos debemos estar conscientes de la alta significación del Movimiento de Solidaridad** que con Venezuela comenzó a expresarse en España a finales de los años 90; seguramente una de las primeras expresiones de solidaridad con la Revolución Bolivariana, al menos en Europa. Las organizaciones y personas reunidas este fin de semana en Madrid se merecen el mayor de los respetos por haber caminado contracorriente y en tan duras condiciones, abriendo una brecha de valentía y compromiso. Pido un aplauso para todas y todos ellos. Especialmente para la muchachada de la Plataforma Bolivariana de Madrid sobre la que ha recaído la responsabilidad de organizar este I Encuentro Estatal de Solidaridad con la Revolución Bolivariana.

Pues bien, compañeras y compañeros, desde esta trinchera que comienza a agrandarse, debemos proclamar sin ningún tipo de complejos que es hora de superar el asistencialismo como articulador del movimiento de solidaridad entre los pueblos. El asistencialismo, dominante en los últimos 15 años, fue fruto de un cúmulo de derrotas de las que se extrajeron confusas y perversas conclusiones (Nicaragua, el Salvador, etc). Tenemos la responsabilidad de agitar para que otros sectores superen la frontera ideológica de lo “políticamente correcto” y pasar de la solidaridad con los que sufren, cargada conscientemente o no de paternalismo autoritario y en tantos casos de intereses económicos espurios, a la solidaridad política activa con los que luchan porque de la victoria de estos últimos dependerá que se acorte el sufrimiento de todos en general. **Nuestra consigna debe ser: “Sólo con la lucha consciente y organizada de los pueblos, Otro Mundo será Posible”.**

Unas últimas palabras para las y los más jóvenes que tanto han sufrido en los últimos meses por los sobresaltos de nuestra Revolución Bolivariana. Deciros, como *mujer vieja, fea y mala*, que no hay revolución sin contrarrevolución; que debemos acostumbrarnos a seguir peleando por lo que es nuestro a pesar de las campañas millonarias de terror mediático que también a nosotros nos salpican. Que nuestra esperanza consiste en seguir sufriendo gracias a Venezuela. ¡Qué sigamos sufriendo durante décadas!

---

<sup>8</sup> Palabras extraídas de la convocatoria del I Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana.



Se que nos acompañan compatriotas venezolanos. A ellos les quiero decir gracias, en nombre de las republicanas y republicanos españoles, en nombre de esa España a la que yo no renuncio, la España de Mariana Pineda, Federico García Lorca, Durruti, Pasionaria, Margarita Nelken, Largo Caballero, Jesús Larrañaga, Company y tantos y tantos más, en nombre de todos los derrotados y olvidados; gracias por ofrecernos la inmensa alegría de demostrar que Es Posible Derrotar al Fascismo. Ciertamente, en Venezuela, ni pasarán ni volverán.

No puedo resistir los deseos de terminar con la consigna que gritamos desde la Plataforma Simón Bolívar de Granada cuando asistimos a alguna manifestación o celebramos un acto. Entiendan, compatriotas venezolanos, que se trata de una manifestación de afecto y de aliento, aunque alguna expresión pueda resultarles impropia. La solidaridad debe ser como un cante de ida y vuelta en el que aprendamos a entender las diferencias culturales y nos enriquezcamos con ellas. Bueno, la digo y punto:

**Granada, Granada,  
Con la Revolución,  
Viva Venezuela  
Y la madre que la parió<sup>9</sup>**

---

<sup>9</sup> La interpretación de esta consigna fue motivo durante la noche de conversación animada en grupo y estupor por mi parte. Un joven compatriota venezolano me explicaba que se había emocionado al escucharla porque él se sentía orgulloso de sus tres orígenes, incluido el español. ¡Había entendido que la alusión a la “Madre” se refería a España! Nada más lejos del pensamiento de la Plataforma Simón Bolívar de Granada. Dar “vivas” a la madre que parió a alguien es una expresión muy común en Andalucía que siempre tiene un sentido de alegría, afecto y aliento. Es también una expresión muy flamenca. Pero después de escuchar la interpretación ofrecida por la parte venezolana hemos llegado a la conclusión de no volver a repetirla nunca más.